



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en Imposición de Grado de Doctor y
Maestro en Arquitectura, Ciencias de la Salud y Psicología.**

12 de marzo de 2025

Centro Cultural Mexiquense Anáhuac

Señoras y señores, distinguidas autoridades académicas, docentes, familiares y, sobre todo, queridos graduados:

Hoy, ustedes reciben un grado que además de ser signo de la culminación de una etapa académica, es particularmente relevante por ser el compromiso de estar capacitados para una nueva responsabilidad con la sociedad. Un compromiso que nace de que su formación universitaria resalta en una cultura que a veces solo piensa en el eficientísimo del conocimiento y el utilitarismo de la formación de la persona.

Cada uno de ustedes ha obtenido su grado en un ámbito diferente del saber y desde esa perspectiva tiene que ver el modo de poder transformar realidades.

En 2010, tras el devastador terremoto en Haití, el mundo fue testigo de la grandeza del espíritu solidario. En medio de la destrucción, arquitectos diseñaron refugios dignos para los más vulnerables, médicos trabajaron incansablemente en condiciones extremas para salvar vidas y psicólogos brindaron apoyo a quienes habían perdido todo, ayudándolos a reconstruir su mundo interior. En ese escenario, el conocimiento dejó de ser una acumulación de teorías y se convirtió en un instrumento real de transformación y esperanza.

La comunicación jugó un papel fundamental: gracias a los comunicadores el mundo conoció la magnitud de la tragedia y pudo movilizar ayuda humanitaria. El derecho se erigió como el garante de la justicia y la reconstrucción del Estado de Derecho en medio de la crisis. Los abogados trabajaron para asegurar que la ayuda llegara a quienes realmente la necesitaban y que se protegieran los derechos de las víctimas. Y la ingeniería también fue clave. Ingenieros de diversas disciplinas pusieron su conocimiento al servicio del diseño y construcción de infraestructuras resilientes, aplicando tecnología innovadora para garantizar la seguridad y sostenibilidad de las nuevas edificaciones. Hoy, ustedes están aquí porque han elegido un camino que los hace responsables de poner su talento al servicio de los demás.

Ustedes han logrado sus grados en una comunidad con la vocación de orientarse a ser conciencia crítica, es decir, a generar una visión de búsqueda de la verdad y del bien desde la dignidad de la persona en un diálogo de saberes y de dimensiones que se abre a la preocupación por el bien común. La universidad forma profesionales con un profundo compromiso ético, dispuestos a enfrentar los desafíos contemporáneos con valentía, libertad de

espíritu y honestidad intelectual. Estos rasgos logran que la educación superior no se convierta en un privilegio desvinculado de la realidad social, sino ser una forja de ciudadanos responsables, críticos y comprometidos con el bien común.

Siempre debe iluminar nuestro caminar la conciencia de que la sociedad necesita de nuestro conocimiento y talento, pero, sobre todo, de nuestro compromiso con la justicia y la dignidad humana. Reducir el grado obtenido a una acumulación de saber o de capacidad de gestionar mejor algunas realidades sería dejar de lado el compromiso de generar acciones concretas que contribuyan al desarrollo de una sociedad más equitativa y solidaria.

Para poder lograr esto, en un mundo complejo y en constante cambio, la universidad debe fomentar la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad. Superar la fragmentación del conocimiento y construir un humanismo integral no es solo una exigencia académica, sino también un compromiso con la dignidad humana y el sentido profundo del saber. En este contexto, el diálogo entre las ciencias aplicadas y las ciencias humanas cobra relevancia, pues nos recuerda que el conocimiento no puede reducirse a lo técnico o inmediato, sino que debe estar enraizado en una comprensión amplia de la persona. La ciencia, la tecnología y las humanidades convergen cuando reconocemos que toda innovación debe estar al servicio del bien común, integrando la dimensión práctica del saber con la trascendencia propia del ser humano, es decir, con lo que hace al ser humano un ser religioso, vinculado con su dimensión espiritual y relacional con Dios. Todo lo que se lleva a cabo debe integrar lo que hace que el ser humano sea relevante en su mundo. Esta integración conduce a la posibilidad de una búsqueda común por la verdad en

la que la dignidad humana, la justicia y el sentido de la vida sean temas fundamentales para el desarrollo de una sociedad más consciente y responsable. No somos una isla en la sociedad, es parte de nuestra esencia el involucrarnos activamente en la construcción de soluciones para los problemas globales.

Los avances y desafíos que se nos presentan no pueden dejar de lado la necesidad de ver la educación superior como un espacio donde la trilogía de libertad, verdad y diálogo sean una realidad operante. En un contexto donde el relativismo cultural diluye la idea de la verdad y el narcisismo disuelve la capacidad de descubrir la dignidad del ser humano, el “consenso” debe estar basado en la integridad del conocimiento y la apertura al debate, por lo que cada uno de ustedes desde el grado adquirido debe promover el pensamiento crítico y la búsqueda de respuestas fundamentadas.

Queridos graduados, hoy reciben un reconocimiento que es también un llamado. No permitan que su formación sea solo un medio para el progreso individual. Sean agentes de cambio, profesionales que defiendan la verdad, la justicia y el diálogo. La universidad les ha brindado herramientas, pero será su compromiso y pasión los que marquen la diferencia. Ser egresado de doctorado o de maestría de la Anáhuac México conlleva la responsabilidad de construir un mundo donde el acceso al saber sea un instrumento de equidad, solidaridad y respeto por la dignidad humana, de modo que el éxito personal sea compartido y puesto al servicio de los demás. Sepan generar un pensamiento crítico que busca siempre la verdad, sepan ser creativos en la promoción de la dignidad de cada persona, sepan ser audaces para sembrar el

bien donde solo parece estar presente el mal. Hoy, ustedes son la certeza de que es posible vencer al mal con el bien.

--ooOoo--